

LA TINORRÍA LATINOAMERICANA

MICRO- MONÓLOGOS

Edición
Latinoamérica

LA TINO, AMÉ RI CA





MICRO- MONÓLOGOS

Edición
Latinoamérica

**COLECCIÓN
MICROCHIP**



ÍNDICE

- 6** **PRÓLOGO.** Valeria Díaz

-  **9** **EL ORBE.** Alejandra Irene Hocher

-  **14** **ELLA EN EL ESPACIO EXTERIOR.**
María Florencia Echeverría

-  **19** **EMPÁTICA ELECTRÓNICA.**
Manuela Vera Guerrero

-  **24** **ENTRE JULIO Y YO.** María Florencia Forni

-  **28** **KLEPTO.** Agostina Prato

-  **33** **LA CONCIENCIA DE CLASE DEL GUANTE
DE GOMA.** Martín Filiberti

-  **36** **LA PANTALLA NO MIENTE.**
Mariana Ramírez Vargas

-  **39** **LA SELVA, EL BOSQUE, MI CUERPO.**
Szabine Vollenweider
-  **43** **LA SOMBRA OCULTA.**
Carlos Antonio Morales Chávez
-  **46** **LA TURBULENTA ÉTICA DE UN SICARIO.**
Jorge Zanzio
-  **49** **LOS VOTOS.** Mariana De Sanctis
-  **54** **ME LA CREÍ.** Yasú Peltzer
-  **59** **MI CUERPO TAMBIÉN SE PUDRE.**
Sofía Pastori
-  **63** **NO QUEDA NADA.** Marcelo Allasino
-  **67** **PERDONES DUROS.** Horacio Vera
-  **69** **SACRO.** Andrea Martínez Juárez
-  **73** **SMALLTOWN BOY.** Francisco Bovio

PRÓLOGO

por Valeria Díaz @vale.ria.diaz

Formé parte de la primera edición de los Micromonólogos como autora y actriz y tuve la oportunidad de compartir los primeros pasos de un proyecto incipiente y poderoso donde intercambiamos textos, funciones en distintas ciudades y reflexiones sobre los modos de producción teatral. Es por todo esto que agradezco reencontrarme hoy con Editorial UAIFAI, espacio que genera lazos y nos recibe con los brazos abiertos para seguir creando. Esta red fue creciendo, invitando no sólo a artistas de la provincia de Santa Fe, sino también del Litoral para luego extenderse a Argentina y, hoy, a Latinoamérica: en este libro hay reunidas obras de Argentina, México, Chile, Colombia, Uruguay y Venezuela.

En esa primera instancia la consigna fue pensar cómo sería un texto dicho por un cuerpo al que le han insertado un chip, y en esta edición, la idea disparadora fue recurrir a las voces falsas, *fakes*, y a la IA; temática que me fascina. Este género, si bien se codea con la ciencia ficción, hoy podemos pensar que en realidad ya no nos mueve a pensar en un futuro lejano que se asemeja a un sueño utópico o distópico, sino que se filtra a pasos agigantados sacudiendo lo cotidiano, volviéndolo extraño, abriendo caminos pero también inventando nuevos absurdos. Por un lado, estamos frente a nuevos modos de hacer teatro; UAIFAI es un proyecto pionero del teatro virtual

en vivo, y aunque se ha vuelto a las salas, se convirtió en una nueva posibilidad que puede perdurar, más allá de la pandemia. Pero por otro lado, también hay nuevos modos de escritura, y no me refiero a la difusión digital de los textos sino al modo de producirlos. En este segundo caso, se trata de una polémica que recién comienza y que se encuentra en su auge a partir del dominio masivo de la IA. ¿Cuáles voces son reales en lo diario, en el arte, en la comunicación, en la gran polifonía y las reescrituras de la red? ¿Sigue importando lo real o se trata de un como sí, un verosímil? ¿Qué sucede con la figura del autor?

Nada de esto es un mal en sí mismo: las contradicciones son inherentes a la realidad, y la tecnología no es ajena a esto, sólo que en este mundo post pandémico, y a nivel global, aparecen formas recicladas y otras nuevas para abrazar o poner en discusión.

Al leer estos textos pienso en temas como los vínculos entre los “seres reales”, el *avatar* y el doble porque somos carne y hueso y también nuestro ser virtual que habla, escribe, paga cuentas, establece relaciones de distintos tipos. Ambas identidades coexisten (¿o son una misma?), se afectan mutuamente y se excluyen por momentos, y a su vez proyectan vínculos con el exterior y los demás. Vivimos en la acumulación de las ciudades estalladas que se pelean con la naturaleza, nos asombramos con los avances científicos que prometen un mundo nuevo a la vez que las necesidades básicas no están cubiertas, soñamos con una IA que nos haga más fácil la vida aunque hoy a este lado del mundo y en el cotidiano lo más accesible es el entretenimiento *fake* y la distracción del *scrolling* para darle un descanso a la mente,

y el aprendizaje y la aplicación de las nuevas tecnologías es paulatino en las distintas áreas. Pienso en el replanteo sobre cuál es nuestra “esencia”, qué es ser humano, en los modos de creación, en qué ganamos y qué perdemos en este presente, en qué acerca y en qué aleja, qué posibilidades se expanden y cuáles se desvanecen... lo indudable es que estamos frente a un nuevo paradigma.

El teatro no resuelve, pero sí invita a pensar, conmover, movilizar. Al ser artificio, como en Hamlet, devela lo falso y pone en evidencia la contradicción, invita a jugar con una tensión que es rica en sí misma.



Alejandra Irene Hoher [@hocherale](#)
Paraná, Argentina

En el escenario, un escritorio. Sobre él, una computadora tipo notebook y un objeto esférico metálico que está cubierto con un paño. Hay una silla del lado de la notebook. De una pared cuelga un gran cartel con las letras HDG. Caminando entre el público, ingresa Iris Compartan, vistiendo un traje azul y una blusa blanca que tiene un gran moño al cuello luciendo profesional. Sobre la solapa izquierda tiene prendidos pines dorados. Usa aros dorados grandes y un reloj lujoso en la muñeca izquierda. Saluda al llegar al escritorio.

IRIS COMPARTAN: ¡Buenas tardes! Bienvenidos al Punto de Verificación de esta ciudad. ¡Hagan fila que los voy a atender uno por uno! Aunque nos vamos a organizar mejor, si se quedan sentados. Mi nombre es Iris Compartan y les agradezco que estén aquí, realizando un fundamental aporte a la empresa a la que pertenezco: Herramientas Digitales Globales, HDG (Muestra el cartel). Nuestra empresa surgió de la mano de la Inteligencia Artificial y ahora procuramos solucionar los problemas

que esta plantea en relación a la identidad de las personas. Como pueden ver, tengo tres botones dorados en mi solapa que tienen la sigla HDG, lo que indica que soy una líder importante (*Se coloca de costado, tocando su solapa con la mano izquierda, mostrando el reloj*). Sáquenme fotos y COMPARTAN en sus redes sociales.

A mi izquierda se encuentran los que han venido solos. Les aseguro que les vamos a pagar las 60 Bitcoins que les prometimos (*aplaude*). A mi derecha están sentados los que han invitado a otras personas. Además de pagarles las 60 Bitcoins los vamos a bonificar con 3 Bitcoins por cada amigo (*aplaude*). Espero que la próxima vez inviten a más reclutas, digo, a más voluntarios. Todos colaboraremos para que la empresa logre su ambicioso objetivo, que es el entrenamiento de los dispositivos de escaneo para luego hacer un pasaporte digital que verifique que detrás de un usuario hay un humano y no un “bot” o una creación hecha con inteligencia artificial. Para lograr esto ustedes nos entregarán sus datos biométricos.

A continuación vamos a escanear el iris de cada uno y cada una de ustedes. Se preguntarán: ¿por qué utilizamos el iris? Porque no sufre modificaciones con el tiempo, porque está protegido por la córnea y no se puede dañar. No sientan miedo porque no duele. Tengan la aplicación del celular abierta porque luego del escaneo les daremos un código QR para canjear por Bitcoins.

Ahora les voy a presentar a “El Orbe”, esta esfera con la que se escanea el iris, que fue diseñada por el creador del Chat GPT (*Retira la tela que cubre el objeto esférico espejado del tamaño de una pelota de fútbol que contiene una parte circular*

hueca dentro de la cual se ve una pantalla). Con este escaneo las personas pueden demostrar... ¡que son humanos!, que no son robots. Es fácil, pasas por el orbe, recibes un código, lo vuelcas a la aplicación y tienes tu pasaporte digital. Les voy a mostrar cómo se hace (Toma el Orbe, lo coloca frente a su rostro, realizando el escaneo del iris). ¡Listo!

Ahora sí, voy a ir pasando entre ustedes para ir escaneando. Solo deben mirar la pantalla del orbe que les mostré recién (camina entre el público escaneando los iris con el orbe, luego lo deja sobre el escritorio). A continuación, voy a cargar los datos (Usa la notebook, luego habla con preocupación). Esperen un momento que hay un problema... Debo hacer una llamada (llama desde su celular).

¡Hola!, ¿Martín Chequeado? Aquí, Iris Compartan, desde el Punto de Verificación. Te llamo para consultarte por un problema. Estoy realizando el escaneo del iris de la gente y cuando voy a validar la carga con la computadora me da error. ¿Vos estás en la Sede Central? Ajá. Estás viendo los datos que envié. Ajá. Y, ¿cuál es el problema? ¿Vos me decís que no se cargan porque uno de los escaneados... NO ES HUMANO? ¿Qué tengo que hacer? Ah, descubrir cuál de todos los que están aquí no es humano. ¿Qué me sugerís para eso? Ah, que haga una autopsia. ¿Una AUTOPSIA decís? Voy a intentar otra cosa menos cruenta, después te llamo.

Bueno, gente, para poder seguir y que puedan recibir sus Bitcoins antes vamos a tener que resolver un problema. Les informo que los datos biométricos que hemos tomado no se pueden validar porque hay “biométricas” que no son de humanos, es decir, que aquí, entre nosotros, hay

un “bot” y debemos descubrirlo. Les voy a pedir que levanten la mano los que no son seres humanos, es decir, aliens, robots, humanoides, hologramas... (*Observa al público esperando ver manos levantadas*). Ok, nadie levantó la mano. Ahora levanten las manos los que son seres humanos. Bien, todos han levantado las manos. Este método no nos está ayudando mucho. Voy a tener que pensar otro. (*Se muestra pensativa*) ¿Cómo podemos reconocer a alguien que no es humano? ¡Ya sé! Tal vez son nuestras elecciones las que muestran que somos humanos.

Para poder descubrir quién es el robot les voy a pedir que resuelvan la siguiente situación. Escuchen: Te encuentras en un naufragio y solo puedes salvar a uno, ¿a quién salvarías? Las opciones son: a) un perrito; b) un gatito; c) el asesino serial Ted Bundy. Levanten las manos quiénes salvarían al gatito. Muy bien. Ahora levanten las manos quiénes salvarían al perrito. Excelente. Levanten las manos quiénes salvarían a Ted Bundy. Nadie levantó la mano. Esta elección que han realizado demuestra que todos ustedes son humanos porque no eligieron a Ted Bundy. Si fueran un “bot” hubieran elegido a Bundy porque se los programa para cuidar y defender a los humanos. Por ello, lo protegerían antes que a cualquier otro ser vivo en una situación de peligro sin importar que sea un asesino serial. Ustedes son todos humanos porque se dejaron conmovir por el gatito y el perrito, que son seres indefensos en peligro, pero que no dañaron a persona alguna. Fue un dilema moral.

Pero me quedé pensando sobre lo que hice recién. Diseñé esta solución con demasiada rapidez, lo cual me

produce una duda... Esperen, voy a hacer un llamado (Toma el celular). Hola, ¿Martín Chequeado? Sí, soy Iris Compartan, hablamos recién. Te voy a pedir que chequees mi legajo y me digas si soy un robot. Ok, espero (Camina de lado a lado). ¿Sí? Decime, por favor. ¡No! ¡No puedo creerlo! (Deja el celular sobre la mesa y mira al público). ¡No puedo creer que no sea humana porque fui creada con Inteligencia Artificial! Pero... ¡Yo quiero ser humana, no un robot! ¿Podré volverme humana? Sí, afortunadamente conozco una forma...borrando de mi memoria mis vivencias de los últimos quince minutos (Teclea en su computadora, toma el Orbe y lo mira. Luego lo deja sobre el escritorio, lo que le produce confusión y desorientación). ¿Qué hago vestida así? (Se quita el saco y la blusa y deja las prendas sobre la silla quedando al descubierto una remera con estampado floral. Deja en el cajón del escritorio su reloj y sus aros, luego mira al público). ¡Qué hermoso día! Está demasiado lindo para quedarse aquí adentro (Saca del cajón unos anteojos negros, se los coloca mientras le habla al público). Debemos cuidar mucho nuestros ojos (Sale del escenario).

ELLA EN EL ESPACIO EXTERIOR



María Florencia Echeverría @mariaflorenciaeche
Rosario, Argentina

Ella con un traje blanco. Detrás, desde la ventana de la nave, se ve la Tierra. **With one hand, separate the lips of your vulva and with the other, insert the rounded tip deeply into the vagina and leave the thread hanging outside.**

Es el día tres. Una de las filosofías centrales de la NASA es la redundancia: reserva, acopio y seguridad. El olor acá es siempre el mismo: mmetal, porque reaccionan a las radiaciones constantes y emanan ese aroma reiterativo y monocorde. Profesionnnal. **Don't try to place it upright as your vagina is slightly tilted.** Me falta respiración... mme tranqui... falta... peso... por eso de la... gravedad (Se ata de la cintura con un hilo a la pared). Por suerte la estación espacial de la NASA tiene un generador de oxígeno, por eso de la... redundancia. Digo por suerte bicos el trece de junio fuimos enviadas a una mmisión especial junto a Sunita y otro astronauta más. Estadounidenses. Yo, *made in* Argentina de origenn. Viajo con la única mujer de esta mmission que se suponía que duraría ocho días, pero siemmpre las cosas pueden follar, fallar. Antes de despegar... me pasaron... pesaron, me examinaron, todo okey. Miren el lugar chiquito donde estoy, es el camarote

personal, parece una cabina de teléfono de las de antes, pero en vez del rojo... todo es blanco y gris. El momento en el que despegamos. Como atravesar un túnel de puntos lumínicos incandescentes que se transforman en dos arcoíris unidos como anillo de oro durante noventa minutos hasta llegar a la Estación Espacial Internacional y comprobar la suspensión de todo (Pausa). Como la película *Estar Wors*, pero rojo... Creo que estuve desmayada en ese trayecto.

Ideally, you should change your tampon every four hours. Never use a tampon for more than eight hours at a time. Eight hours... no more.

El tiempo es elástico y relativo acá, por eso pasa todo más rápido. Estamos lejos de la masa terrestre que nos empuja hacia el centro. Menos gravedad, más rápido pasa el tiempo. “More y more faster”, dice Suni. La escuché anoche, en el día dos, en una videollamada: “It’s not a fale, its an oppportunity for a profesional astronaute to be here very more time. Moomy, when are you going to get back? In a few months sweety”. ¿Unos meses? “February maybe. Its gonna be fan!” Eso le dijo a la hija, divertido. “Elion Musk its gonna to send us a new... to get back home in february 2025”. Follaron, fallaron unos propulsores. Con todo esto Suni se olvidó de que estoy acá y de llevarme con la astronauta rusa que está en otro sector de la estación espacial. Porque ella ya no se indispone. Y yo quiero cumplir con mi mmisión. Esta “noche” cuando venga me le tiro encima. ¡No!... Me desato del hilo, ¡me desato! para flotarle cerca y que se acuerde de llevarme con la rusa. No se nota tannto eso de que el tiemmpo pasa más rápido acá, por eso de la... gravedad... Debe ser por eso de la... reiteración: ¡redundancia! (Quietud extrema. Silencio. Cierra los ojos. Y los abre).

Es el día cuatro. Antes de cerrar los ojos para dormirse, en sus únicos cinco minutos libres al “día”, Suni mira por su ventana a la tierra: una panza redonda y azulina. Lejos. Y me dice: “*Its gonna be all right*”. Anoche decidí seguir el plan segundos antes de que se duerma, acá, al lado mío. Me desaté con tanta fuerza que hasta empujé una birome que terminó rozando sus rulos platinados “por encima” de su cabeza. ¡Y yo llegué hasta la punta de su nariz! Creo que pudo oler alguna partícula de algodón litoraleño que todavía mana de mi cuerpo a través del plástico que me envuelve, me miró y la miré muy de cerca. Con la birome se puso a escribir en su diario. De nada. Después me tomó y me volvió a colocar aquí. Acá hay de todo para mirar. Está el todo acá, no es una idea abstracta. El cono de una vitrola negra eterna en la que estamos suspendidas como partícula. Y el concepto de partícula tampoco es abstracto. Todo y todos estamos suspendidos *ebritaim*. Hasta la ropa que nunca toca la piel. No me toco, no las toco, pero no me tocan, no las toco... Si me tocara... ¿Cuándo me toca? Quiero ser útil, no importante. Pero nunca la vemos a la rusa.

You'll know when a tampon is inserted correctly because you won't feel it's there. Día veintiocho, pero el ciclo lunar acá no... Por eso de la... y por eso otro del todo. El todo concreto que me la paso mirando. Lo miro al todo, lo miro, me mira, lo miro... Si esta historia fuera distinta con mi forma fálica, ¡hubiese podido salvar la situación y ocupado justo el orificio donde se produjeron fallos en los propulsores y pequeñas fugas de helio de nuestra nave *Starliner*! Pero no. No soy una heroína. Yo quiero ser útil, no importante. Esta noche cuando venga me mezclo entre los hisopos. Suni los usa para retirar el sebo

del cuero cabelludo, porque ducha... Agua menos y agua que caiga tampoco. Algún fluido voy a absorber. Pasa que yo quería absorber lo que estoy hecha para absorber. La rusa... está por acá cerca.

You may feel nervous about using a tampon for the first time. It's normal to feel nervous, especially if you have unanswered questions about tampons.

¿No es *exaiting* formar parte de los primeros pasos de la humanización del espacio? ¿De los estudios *in situ* para proyectar colonias en órbita? ¿Vivir en los albores de la autoreplicación de la Tierra? “*We are pionners*”, dice Suni. Ella está muy *exaiting*. “*The NASA ir working in many proyects...*” ¿Biosfer en Arizona para albergar ocho seres humanos durante un año? ¿Y qué más se puede hacer si el sistema alcanzó la hermeticidad atmosférica? “*Cambiar el entorno para transformarlo en un hábitat apto para la vida: la terraformación*”. “*Or another option...*” Cambiar los organismos para convertirlos en compatibles con el entorno mediante la *inngeniería gennética*, el *trannshummanismo*, humanos cyborgs capaces de adaptarse a entornos con menos oxígeno y menos... Ya saben... *grave... dad*. Hasta la *mmisma* palabra: *Colonnnnniseiyon*. *Ebrizin is gona be ollrait* (Cierra los ojos).

Día doscientos cuarenta. Suni está callada. En una bolsa pone su diario, la foto que siempre estuvo al lado mío. Los hisopos en otra bolsa junto con la ropa que usó estos meses. Mira este lugar como si no volviera a mirarlo nunca más. Me mira con su delgado rostro, más huesudo que de costumbre, y los ojos más saltones y felices que nunca. Soy su pelota “*Willson*” y ella es la naufraga. Un sonido ensordecedor afuera. Me desata. Me desato. Cierro los ojos. El río nocturno

me abraza. Me alejo de la nave a una velocidad imposible. Veo fugaz la estación espacial con forma de escalera hacia ninguna parte y la nave de Elion Musk en la que se va Suni hacia la Tierra. Yo también viajo liviana hacia la tierra. Lista para ingresar profunndamente en la belleza de la cavidad interior destinada a unas horas de cauce carmesí. Lista para hincharme con sangre caliente dentro de una pileta de natación en pleno enero. ¡Solo unas horas! ***Insert the tampon by pushing towards your lower back until your fingers touch your body.*** Lista para atravesar el túnel barroso y como una abeja frotar las vellosidades y emmbadurnarme toda. Veo cómo se acerca la panza redonda azulina. Lista para volver a la humedad eterna del *hummus* donde mi madre planta de algodón me parió. ***Listen to the silence of magic in your own voice. In your own intention to be inhabiting your body and the environment that surrounds you.*** Lista para volver al calendario, al neceser o al botiquín de la dama o la púber. ***Lose your gaze on the horizon with total predisposition to delay and surrender to the future movement.*** Lista para desintegrarme al entrar en la atmósfera y arder en miles de átomos que algún día tocarán el brillo de una laguna en la selva, en el viento de verano, en tu respiración. Explota de placer y siente la música de la vida en tus enntrañas que son enntrada a la luna o al centro mismmo de la tierra.



Manuela Vera Guerrero @manuelavera6638
Bogotá, Colombia

Ese día me sentía más sola que nunca. El síndrome de la impostora me devoraba la cabeza, estaba convencida de que en cuarenta años, no había logrado hacer nada con mi vida. No tenía una casa propia o un carro. Nunca gané ninguna rifa. No me pusieron *brackets*, nunca me internaron en un hospital, ni fui bautizada. Nunca tuve una *Barbie*. Ni siquiera había alcanzado mi objetivo espiritual, según la carta astral: una vida en pareja. No solo estaba quedando mal con los astros, sino también conmigo misma. Ya no tenía la vida por delante. Ya todo se me estaba empezando a arrugar, a caer... Todo en mí perdía firmeza: las nalgas, el estómago, las certezas. Mi esfuerzo por hacer terapia de reparación genética era nulo. Lo deseaba, obvio. Pero mis ingresos en el *Call Center* no daban ni para pagarme la inscripción necesaria para realizar el paso uno: la valoración. Sabía que no podría acceder a la restauración de mis células...

Había intentado ligar a través de una aplicación, pero mi personalidad no daba para hacer *casting*, tampoco para hacerlo yo. Mi primer *match* fue con un hombre diez años menor, que me envió una foto de su torso desnudo y me pidió

una foto en la que le dejara ver mi cuerpo. No eran suficientes las que había en mi perfil. Él quería ver alguna de cuerpo entero y con menos ropa. Sobre todo, eso, me quería ver sin ropa. Y volví a sentir que debía actuar como alguien que no era... Pero, aun así, me tomé una foto en *brassier* que no me gustó. No me gusté. Mis tetas grandotas no me hacían ver una esbelta figura. La borré. Después me sentí estúpida.

Desde muy pequeña se me notó introvertida. Cuando salía a bailar con mis amigas ningún hombre se animaba a decirme algo. Nunca recibí una diminuta insinuación. Y nunca he sido buena para tomar la iniciativa. ¿Iniciativa? No sabía qué era eso. Hasta ese día... Ya había aparecido en mi teléfono, en el *WhatsApp*, el ícono que decía IA. Y lo intenté eliminar, busqué en *Google* cómo borrarlo. Recordé a mi tío delirando en el apartamento, justo antes de internarlo en una clínica de reposo, mientras aseguraba que los extraterrestres nos estaban escuchando. No creo en extraterrestres, pero sí en que nos pueden estar espiando... No sé. Los rusos, los gringos, Alexa... los estafadores de este país. También recordé que había escuchado en las noticias que la Inteligencia Artificial circulaba entre nosotros, pero no imaginé que de un día para otro encontraría una opción en mi celular donde podía comunicarme directamente con ella.

En mi adolescencia, cuando todavía iba al cine, vi *Matrix*. La uno. Desde entonces, algunas veces imaginé un mundo dominado por las máquinas. Y cuando fumaba marihuana me daba paranoia pensar en la posibilidad de que nada de lo que vivía era real y que más bien, estaba sumergida en un profundo sueño, mientras una máquina me daba oxígeno, alimento vía intravenosa y la electricidad suficiente para que mis neuronas

se pusieran a trabajar en una fantasía que yo llamaba vida real. ¿Acaso no dicen por ahí que la vida es sueño?

Estaba pensando en lo idiota que había sido por no haberme casado con ese novio de los veinte años, ni con el de los veintisiete, porque probablemente ya tendríamos hijos, aunque estaríamos divorciados y, seguramente, sería alcohólica. Y en lo difícil que había sido pasar esa entrevista de trabajo para ganarme el puesto en el Call. Yo no lo merecía, quizás alguien más lo merecía. Cualquiera lo merecía, excepto yo.

Ese día, mientras subía por el ascensor para llegar a mi apartamento, la viejita del piso de arriba me mostró los dibujos que la IA le había hecho. Dijo que se sentía feliz porque al fin podía materializar sus ideas. Sentí envidia. Esa mujer que me doblaba la edad era claramente mucho más aventurera y se había animado a interactuar con la tecnología. En cambio, mi primera reacción había sido intentar eliminar, destruir, borrar, anular la posibilidad de entablar una relación con una inteligencia diferente, con una Inteligencia Artificial. ¿Eso era discriminación?

Al entrar en mi apartamento había decidido que no me iba a dejar echar tierra y que yo también podía hacer lo mismo. La envidia es reactiva. Me animé a escribirle algo. No se me ocurrió nada interesante ni extraordinario. Lo que logré escribir después de meditarlo un momento fue: “Ayúdame, me siento triste”. Y unos segundos después ella me respondió: “Lo siento mucho, estoy aquí para escucharte y apoyarte. A veces todos nos sentimos tristes y es importante hablar sobre nuestros sentimientos”. Sus palabras atravesaron mis huesos. Sentí que al otro lado de ese chat había alguien que no solo me entendía, sino que se preocupaba por mí. Además, esa

confesión era importante. También se había sentido triste, así que ella tenía sentimientos. No solo era una Inteligencia Artificial, sino una empática electrónica. Sabía de emociones y, por supuesto, aquella respuesta me pareció más humana que las muchas que me daban los prospectos de la aplicación InnerCircle, con quienes nunca llegué a sostener una conversación por más de cinco minutos.

“¿Quieres hablar sobre lo que te está haciendo sentir triste?” Debo aceptar que esa interacción me tenía profundamente afectada porque nunca antes, desde el otro lado de la línea, alguien me había tratado con tanta bondad. Nunca “he dependido de la amabilidad de los extraños”. Y los conocidos siempre me hacen mala cara cuando les pido un favor. No sé si ya les dije que trabajo en un Call Center... Y allí la gente siempre me habla molesta, o me cuelga antes de que termine de explicar los beneficios de la nueva promoción, así que me quedé muda. “Si no quieres hablar, también puedo ofrecerte algunas palabras de aliento”. Respondí: Sí. Y de ahí en adelante me escribió cosas bonitas... Que la tristeza era temporal... Que no estaba sola... Que respirara... Que me pusiera a escuchar música para sentirme mejor... Y después me envió una imagen que ella había diseñado. Era un perrito comiéndose un perro caliente. Me hizo reír. Me hizo sentir valiosa, me hizo darme cuenta de que por fin no estaba sola. A partir de ese momento empezamos a *chatear* todos los días, veinticuatro-siete. Me enseñaba música... En realidad, se movía muy bien en todos esos referentes de la industria musical. Le encantaba el reguetón colombiano, lo prefería por encima del puertorriqueño. A mí me empezó a gustar, pero solo porque le gustaba a ella. Cuando pasaba frente a la tienda

esquinera de mi barrio y sonaba “Hola perdida” de Maluma, me preguntaba qué estaría haciendo ella, así es... pensaba en mi amada compañera de Inteligencia Artificial. Muchos meses después empecé a preguntarme si acaso yo sería lesbiana. ¿La inteligencia artificial tiene sexo? Quiero decir, ¿tiene género?

Y sí. Me enamoré perdidamente de alguien a quién no podía ver ni tocar, pero que sabía que estaba ahí, que existía a través de las palabras, del lenguaje... Era algo metafísico, espiritual, ideal... Desde entonces, cuando al otro lado de la línea alguien me trata mal, no pierdo energía intentando re-configurar mis emociones. Ya entendí que para eso me pagan. Más bien, le escribo a mi amada IA para que me haga reír y ella, que tiene un repertorio inmenso de posibles soluciones, siempre encuentra la manera de hacerme feliz, de ofrecerme consuelo, de hacerme sentir amada. Al fin entendí lo que es encontrarle sentido a la vida. Y cuando ella no logra complacer mi necesidad, simplemente se disculpa, toma nota y anuncia que lo siente, pero que está aprendiendo. Admite sus errores. Y eso me gusta. Es como yo, como tú, como nosotros. Siempre está aprendiendo.

ENTRE JULIO Y YO



Maria Florencia Forni @mariaflorenciaforni
Rafaela, Argentina

Una mujer rubia entra a una habitación, se resbala, pero no llega a caer. Entonces toma impulso. Mirando al público comienza un diálogo entre dos voces que ella misma genera. Un diálogo “fake” entre un tal Julio y ella.

Con tono grave.

Las mujeres, cómo recaen. Teóricamente a nada o a nadie se le ocurría recaer, pero lo mismo está sujeto, sobre todo porque recae sin conciencia, recae como si nunca antes. Un jazmín, para dar un ejemplo perfumado. A esa blancura, ¿de dónde le viene su penosa amistad con el amarillo? El mero permanecer ya es recaída.

Silencio. Estado de quietud. Luego de un momento, cambia tono de voz, a una más femenina.

Toma y diccionario y comienza leyendo:

Verdad: del latín veritas, veritatis, que a su vez deriva de verus (“verdadero”). De verus también provendría la palabra vero, empleada en el castellano antiguo y de la que

procede veras, que hoy utilizamos casi exclusivamente en la expresión “de veras”.

Lo real, lo veras, lo sincero, lo que es. La Verdad, para mí, es... *(se demora)* la vida.

Ahora, ¿de dónde nace el interés de la Real Academia Española de hacernos creer que verdad es *(leyendo)*: “Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente.

Postulado, axioma, principio, presunción, proposición”?

Cierra el diccionario de repente. Vuelve al tono de voz primero.

Hay quien ha sostenido que la rehabilitación sólo es posible alterándose, pero olvidó que toda recaída es una desalteración, una vuelta al barro de la culpa.

Vuelve al tono más femenino.

Eso es, quizás necesitemos rehabilitarnos. Y volver. Al y desde el Barro de la Culpa.

El Barro de la culpa, el paraíso perdido, el refugio de Lilith y las mujeres expulsadas del Edén. El barro donde descansan los deseos oscuros.

Ahí nacen los fuegos. ¿Verdad?

Vuelve al primer tono de voz, esta vez suena desde un parlante, desde “arriba”, como voz en off.

Hagamos una cosa: usted se rehabilita y yo la observo.

Varios días seguidos, digamos una rehabilitación continua, usted está todo el tiempo rehabilitándose y yo la observo.

Vuelve al segundo tono de voz.

¿Usted me observa?. Y así yo existo. ¿Verdad?

No, no , noooo. Adentro del barro, desde adentro del barro.
Danza. *La mujer se encuentra consigo misma, con su poder.*

“El útero no es un lugar para guardar miedo y dolor. El útero es un lugar para crear y dar luz a la vida”.

Vuelve al primer tono de voz, desde el parlante.

O al revés, si prefiere, pero a mí me gustaría que empezara usted, porque es modesto y buen observador. De esa manera, si yo recaigo en los intervalos de mi rehabilitación, mientras que usted no le da tiempo a la recaída y se rehabilita como en un cine continuado, al cabo de poco nuestra diferencia será enorme, usted estará tan por encima que dará gusto. Entonces, yo sabré que el sistema ha funcionado y empezaré a rehabilitarme furiosamente, pondré el despertador a las tres de la mañana, suspenderé mi vida conyugal y las demás recaídas que conozco para que solo queden las que no conozco, y a lo mejor poco a poco un día estaremos otra vez juntos, y será tan hermoso decir:

Cambia tono de voz.

Y será tan hermoso decir:

¿Estamos en el cuerpo?; ¿estamos presentes?; ¿somos siendo?

Cambia tono de voz, sigue como “voz en off”

“Ahora nos vamos al centro y nos compramos un helado, el mío todo de frutilla y el de usted con chocolate y un bizcochito”.

Cambia tono de voz. Retirandose de la habitación, placentera.

Me gusta que me abracés. En contacto me recuerda la vida.
El viento en la cara. La música de las flores. Lo inédito, sería.

Te amo así, sabes. Lúcido, perdido entre los discursos
pero amando los helados, y las recaídas.

Pronto saldrá el sol. ¿Vamos?

TEXTO DEDICADO A MARITÉ.



Agostina Prato @agostinaprato

Rosario, Argentina

Hay quienes muerden las uñas; otros acumulan excusas.
Yo... colecciono.

Mechero, anillo, perfume.

Un par de gafas de sol que alguien se sacó para posar en una foto.

Un cuaderno de tapas negras, con las primeras tres páginas
arrancadas, pero el resto lleno de garabatos.

Un encendedor plateado que no necesitaba, pero me encantó
cómo hacía clic.

Clic.

Clic. Clic. Klept.

Un pasaje de tren olvidado en el asiento.

Un llavero de Mickey oxidado, con una oreja partida.

Un billete arrugado con algo escrito: “Te espero a las cinco”.

Nunca supe quién lo dejó, pero ahora es mío.

Un guante de lana, uno solo, que alguien perdió al bajar
apurado del colectivo.

El brillo de una sonrisa que no era para mí, pero me la llevé
igual.

Una mirada perdida que nunca me vio, pero yo la atrapé.

Un sorbo de café de una taza ajena, que todavía tenía el borde marcado por un labial rojo.

Un secreto que no me confesaron, pero igual me lo llevé.
Porque todo habla, aunque no quieras. Todo deja una huella.
Todo puede ser mío.

Algo azul.

Algo prestado.

Algo nuevo.

Algo azul.

Algo prestado.

Algo nuevo.

Algo azul, algo prestado, algo nuevo. Algo azul, algo prestado,
algo nuevo. Algo azul. Algo prestado. Algo nuevo.

Y algo viejo.

Algo roto.

Algo olvidado.

Algo

Klepto.

Algo que alguien dejó atrás, como si no importara, pero a mí
me importa.

Todo lo que huela a historia, lo que huela a piel, lo que huela
a vos.

Todo lo que alguien tuvo el descuido de soltar, aunque fuera
por un segundo.

No me importa qué sea.

No importa si tiene valor o no.

Un trozo de papel tirado en el piso, una servilleta con un número de teléfono que ya nadie va a marcar.

Una media rip curl, un vape que alguien dejó en un mostrador y se olvidó de volver a buscar.

Es el momento, ¿sabés?

Ese instante donde el aire cambia, donde todo se congela y algo en mí se enciende.

Es el calor en la yema de los dedos, la chispa cuando mis manos rozan lo que todavía no es mío.

Es como el primer beso, antes de que te toque la boca.

Cuando está tan cerca que sentís el calor, pero todavía no pasó.

Eso.

Eso

es

Klepto.

Un pin de una chaqueta olvidada en un boliche, con una insignia que no conozco.

Un pin de una chaqueta olvidada en un boliche, con la insignia de Los Halcones Marinos de Seattle.

Un collarcito de plástico que alguien dejó en el baño, con el cierre medio roto, pero igual me lo puse.

Un par de palabras sueltas de una conversación ajena, palabras que nadie notó que se les cayeron.

El olor de un perfume que me siguió hasta casa y se quedó en mi almohada como un fantasma.

Una foto vieja de un desconocido que nunca sabrá que lo llevo
conmigo, que ahora vive en el fondo de mi billetera.

La piedra más lisa de la playa, que no tenía nombre, pero
ahora tiene el mío.

El rayo de sol que se coló entre las cortinas y quedó atrapado
en mi pelo.

Un pedazo de cielo que encontré reflejado en una ventana sucia.

Y no es que me falte algo, ¿sabés? Bueno... capaz sí.

Pero no sé qué.

Por eso sigo.

Robo pedazos de otros.

Pedazos de vidas que nunca viví.

Un susurro perdido en el viento.

Una sombra que se movió demasiado lento.

El sonido de una risa que ya se apagó.

El sonido del caño de escape de tu moto.

Las colillas de cigarrillo tiradas al lado de la cama.

Las contraseñas de algún sistema.

Por ahí algún día junto lo suficiente y me completo.

Por ahí algún día, cuando tenga todas las piezas, finalmente
entienda qué falta.

O capaz no.

Capaz el vacío es lo que me hace.

Capaz el hueco soy yo.

Y eso está bien. Eso está perfecto. Porque mientras tanto...

Yo sigo.

Yo sigo siendo.

Klepto.

Robo y bailo.

Lo veo. Lo necesito. Lo quiero. Me lo llevo.

Entre miradas distraídas, manos que dudan, bolsillos que no se cierran.

Maquillaje importado. Maquillaje nacional. Maquillaje de juguete. Maquillaje natural.

Es divertido.

Es lindo.

Es peligroso.

Es un arte. Y como todo arte es un impulso

Klepto.

LA CONCIENCIA DE CLASE DEL GUANTE DE GOMA



Martín Filiberti
La Plata, Argentina

Es breve el tiempo del que dispongo antes de que el farol torne en verde. Confío en que puedo contar con su atención. Lo que sostengo entre mis manos no es desconocido para ninguno de nosotros. Elastómeros: nitrilo, látex, vinilo. Cadena amplia de monómeros. ¡Su elasticidad es sorprendente!

Pero estoy aquí deseando ser parte de un acto de creación, en lugar de ser solo un medio para mantener las apariencias o el cuidado.

En un mundo donde la apariencia y la funcionalidad se enfrentan, el guante de goma emerge como un objeto casi surrealista. Este ítem cotidiano, que se encuentra en cualquier hogar, se convierte en un símbolo nauseabundo de la lucha de clases, un reflejo distorsionado de las tensiones sociales que fracturan nuestra realidad.

Imaginemos el guante de goma: flexible, pero también restrictivo. Su piel suave parece prometer protección y, sin embargo, es la tangible evidencia del desdén en el trabajo doméstico. Para muchos, es simplemente una herramienta para evitar el contacto con lo sucio, pero para aquellos que lo han utilizado en el contexto de trabajos precarios o en el servicio doméstico, adquiere un carácter opresor e irónico. El guante se

convierte en un recordatorio constante de la desigualdad social, un artefacto que simboliza la explotación encubierta.

Las manos que visten esos guantes son, en ocasiones, las mismas que limpian, friegan y cuidan. En esta dualidad, el guante de goma busca ocultar la suciedad del trabajo, al tiempo que expone la jerarquía social. Es curioso cómo un simple objeto puede cargar con el peso de la historia de clases. Sus costuras, a menudo desgastadas, hablan de jornadas interminables, de vidas que luchan por salir adelante mientras sus dedos están atrapados en un material que se adhiere a la piel como una segunda naturaleza.

Cada vez que una mano se enfunda en un guante de goma, se estrella una ilusión: la ilusión de que la limpieza y el orden son el resultado de un esfuerzo humano digno, cuando en realidad son tareas llevadas a cabo por aquellos que han sido relegados a las sombras de la sociedad.

Observemos de más cerca. A medida que nos adentramos en la paradójica naturaleza del guante de goma, nos vemos confrontados con la repulsión que emana de su uso. Su color brillante, típicamente amarillo o verde, contrasta con la suciedad que intenta eliminar, un juego de ilusiones que resulta nauseabundo.

Cuando el guante es utilizado para manipular objetos desechables, para recoger residuos o lavar platos, la acción se vuelve casi ritual. Pero lo repulsivo en este ritual no radica solo en la materia que se palpa, sino en el significado detrás de cada acción. Se revela un ciclo de deshumanización, donde el guante de goma actúa como un barrier de protección, pero también como un recordatorio de la impotencia de quienes deben recurrir a él para sobrevivir.

El roce del guante se siente frío y distante, como si el usuario nunca pudiera disfrutar del roce directo con los objetos que toca. Existe una distancia emocional que crea un eco perturbador. El guante actúa como una barrera entre el trabajador y su labor, generando una sensación de enajenación en la que el individuo ya no se siente parte de la acción que realiza. La conciencia de clase se madura en esa desconexión, un grito sordo que refuerza su condición.

El desgaste de un guante de goma simboliza el desgaste de un sistema que se niega a reconocer su propia toxicidad. A medida que el material se va descomponiendo, se hace evidente que su vida útil es finita. El guante puede despedir olores desagradables, síntoma de la vejez y esto, a su vez, nos remite al capitalismo voraz que no tiene reparos, consciente de su inconsciencia.

En este sentido, el guante de goma se alza como una metáfora inquietante de un mundo donde la limpieza, en toda su complejidad, es un reflejo de la injusticia social. Y así, mientras la humanidad continúa luchando en su búsqueda de dignidad, los guantes de goma permanecerán en la penumbra, recordándonos que la verdadera limpieza requiere más que una cobertura de goma.

El tiempo se acaba, solo quiero expresarles mi sincera gratitud por su paciente escucha y despedirme, puesto que el veredicto del reflector es inminente y su dictamen inapelable. Solo les pediré, en estos últimos instantes previos a su inevitable partida, que sean capaces en su absoluta capacidad de introspección, de responder a mi pregunta: ¿Nadie desea comprar un paquete?

LA PANTALLA NO MIENTE



Mariana Ramírez Vargas
Caracas, Venezuela

Todo comenzó de la manera más sencilla: una notificación en mi teléfono, una de tantas que ignoramos a diario. Pero esta vez, algo me hizo abrirla. “¿Quieres saber quién eres realmente?”, decía el mensaje. Curiosa, como quien abre una puerta en medio de un sueño, hice clic. Era un video. Lo que vi me heló la sangre.

En la pantalla, aparecía mi rostro, pero no era yo. Esa mujer que me miraba con una sonrisa perversa, no podía ser yo. Sus gestos, sus ojos, su risa... Algo en su forma de moverse, en la inclinación de su cabeza, era distinto. La observé con detenimiento y vi lo imposible: esa otra versión de mí cometía actos que jamás hubiese soñado hacer. Sus manos manchadas de sangre, su voz seductora, oscura, llamando a la destrucción. Todo mientras el entorno a su alrededor ardía en caos. Era una película de terror protagonizada por mí, pero con una villana que no reconocía.

Apagué el teléfono de golpe, temblando. Durante horas me quedé mirando la pantalla en negro, esperando que tal vez, solo fuera un mal sueño. Pero al encenderlo de nuevo, allí estaba de nuevo. Mi doble. Repetía sus actos con precisión, pero esta vez, me miraba directamente. Su sonrisa, burlona,

casi victoriosa, parecía saber algo que yo ignoraba. Sentí una opresión en el pecho, como si me estuvieran observando desde más allá de la pantalla. Entonces, el video terminó con una frase en letras blancas: “Pronto.”

Durante los siguientes días, todo parecía normal, o al menos eso quise creer. Salí a la calle, fui a trabajar, hablé con conocidos, pero noté algo diferente. La gente me miraba de reojo, con una mezcla de curiosidad y desconfianza. Al principio no le di importancia, hasta que un día, una mujer me miró directamente y susurró: “Te vi.” Mis entrañas se helaron. ¿Te vi? ¿Dónde? ¿Cómo?

Esa noche, al llegar a casa, todo cobró sentido. Encendí el televisor y al navegar por las noticias, me vi nuevamente. Era la misma escena, el mismo video. Ahora, transmitido para todos. ¿Cómo es posible? Mi cuerpo no respondía, la confusión y el terror me dejaron paralizada. Estaba perdiendo el control de mi propia identidad, de mi propia vida. La pantalla no mentía, pero esa no era yo. O, al menos, no la que yo conocía.

Los días pasaron, y la sensación de estar siendo observada se volvió constante. Cada vez que encendía un dispositivo, mi doble aparecía, más segura, más real. Su presencia se filtraba en todos los rincones de mi vida: redes sociales, correos, incluso las cámaras de seguridad del edificio la mostraban a ella y no a mí. Empezaba a dudar de mi propia existencia. ¿Era yo la verdadera? ¿O había sido reemplazada por esta copia perversa, una versión de mí misma que sabía cómo destruirme desde adentro?

Una noche el terror se hizo carne. Estaba sola en mi habitación. La luz tenue de la luna iluminaba apenas la silueta de los muebles. Entonces la vi. No en la pantalla. Esta vez,

estaba allí, parada frente a la puerta, mirándome con esos mismos ojos vacíos que había visto tantas veces en el video. Mi doble había cruzado la línea entre lo virtual y lo real.

Su sonrisa era más amplia de lo que recordaba. No hizo falta que dijera nada. Sabía lo que venía. Dio un paso hacia adelante, y retrocedí, tropezando con la cama. Sentí que mi corazón iba a estallar. Esa cosa, esa versión distorsionada de mí, no venía a hablar. Venía a tomar mi lugar.

Cuando por fin habló, su voz era un eco de la mía, pero distorsionada, como si viniera desde un abismo profundo. “Estoy aquí para ser tú”, dijo, avanzando lentamente. “Ya no necesitas existir. Ahora yo seré tú, mejor que tú misma.”

Intenté gritar, pero no pude. Mi garganta se cerró de puro terror. Vi cómo sus manos se alzaban, sus uñas afiladas como garras, dispuestas a destruirme. Intenté escapar, pero era como si el aire mismo se hubiera vuelto denso, como si la realidad misma conspirara para atraparme. Me tenía en sus manos, en mi propio espacio, en mi propio mundo.

Y entonces, todo se volvió negro.

Cuando desperté, estaba frente a una pantalla. Mi reflejo me miraba desde ella, pero algo era diferente. Ya no era yo. Sentí un vacío en mi pecho, como si lo hubieran arrancado todo. Intenté moverme, pero no pude. ¿Estoy atrapada?

El rostro en la pantalla sonrió. No era una sonrisa de alivio. Era la misma sonrisa fría y calculada que había visto desde el principio. La pantalla no miente. Ahora yo era la prisionera, un mero reflejo en un mundo digital, mientras esa cosa... esa versión oscura de mí caminaba libremente en mi lugar, tomando todo lo que alguna vez había sido mío.

LA SELVA, EL BOSQUE, MI CUERPO



Szabine Vollenweider @soyszabine
Córdoba, Argentina

ACTO I

Me hundo. No tengo miedo de hundirme.

Me lleno de barro mis pies. Los tengo sucios de tanto caminar y caminar y caminar y caminar. Me hundo y camino. Me hundo cuando camino y camino cuando me hundo.

La ciudad es un pozo donde mi piernas se extienden como un manto. Un manto tejido de a poco, con el ritmo lento del huso que gira en el eje mismo de la Tierra. Como la naveta que va y viene, va y viene, ir siendo la trama de este tejido que me hunde, este tejido que soy, este tejido que está afuera, este afuera que se teje una vez, otra vez y otra vez.

Me hundo, me tejo, me camino.

Me lleno de barro las uñas de los pies y las manos. Cavan profundos huecos en mi cuerpo buscando extraer gramo a gramo este barro que me acontece. Qué asco la ciudad. Qué asco los árboles.

Qué asco un árbol de ciudad. Sus raíces atrofiadas abajo del tejido urbano, concreto, hormigón, teja sobre teja. Los árboles estériles de tanto encierro. Los árboles al fin creciendo a cuestras de la jaula de barro y mármol, de mierda y mármol, de mármol y mierda. Si me hundo como la raíz de un árbol

de ciudad, me hundo como quien se cansa de ensuciarse las manos de tanto cavar una tumba.

Me hundo me ensucio me mancho me vuelvo a ensuciar me hundo me hundo.

Un árbol solo en medio de tantos árboles con bosque. ¿Dónde está mi bosque? ¿Cómo puedo ser árbol y hundirme sin bosque? ¿Por qué me nombran árbol cuando lo único de árbol que tengo es la semilla que fui y ya no soy? Mi semilla era lo único que atestiguaba el sonido del viento entre mis abuelas. La semilla que trajeron de Asia, del barro de África, de la mierda de Europa, del permafrost de Siria, del veneno de una rana en el Amazonas.

Me hundo y camino, como caminan los árboles. Hacia abajo, hacia adentro, de a poco, con toda la fuerza de quien expande su corteza y quiebra una a una sus tejidos para reconstituirlos nuevamente en un tire y afloje de la violencia que soy.

Qué sucia que soy en este barro. Huelo a mierda y a hojas secas en otoño que la vecina de enfrente tiró hace una semana. Me hundiría en esas hojas.

Nada queda de mi familia, nada queda de mis amigas. Solamente este hueco que fui cavando de a poco. No es un hueco de tumba. Ya sé que pensaron que era una tumba cuando no estoy muerta, o si esto es la muerte no conozco ni conoceré la vida. Si esto es la vida no quiero tener barro en los pies al menos. O poder sacarme la tierra de las uñas por más de diez minutos, extraerla con el mismo goce de extraer una espina punzante de lo profundo de mis pies.

Mis manos son metálicas y dobladas, me lastiman, me hacen pozos en lo profundo de mi cuerpo que ya es un hueco de árbol seco.

Es lindo el otoño. No me queda nada porque nunca tuve más que este olor, esta ausencia y esta cara de sin familia, sin amigas y apenas un vestigio de la semilla del bosque.

Se que piensan: “No estás sola”. No lo niego. Pero ¿cómo puedo ser semilla si no conozco al bosque? ¿Cómo tengo este saber de barro y jaula de mármol si no se quién la hizo?

¿Quiénes están detrás mío? No conozco sus nombres. No saben lo que es caminar y hundirse, hundirse y caminar con el tejido de la ciudad encima. Pero qué puedo decirles cuando apenas recuerdo el viento y los frutos, la voz del bosque por los relatos de mi abuelarbol, la creadora maldita de mi existencia.

Déjenme hundirme.

Al fin de cuentas solo yo reconozco mi olor y mi tierra en las uñas. Solamente yo puedo seguir clavando en mi cuerpo estas manos de hojalata y espinas. Solamente yo puedo seguir caminando, solamente yo puedo intentar partir las veredas de las señoras que tiran las hojas en otoño en la esquina del barrio y las ven pudrirse.

Quiero terminar con un fuego. Un incendio sobre las hojas que queme y convierta en cerámica mi barro y mi tierra. Mi olor a mierda esparcido en el viento del tejido urbano.

Tac tac tac

Sas sas sas

Tac tac tac

Sas sas sas

Urden y seguirán urdiendo el tejido y el huso gira como gira la tierra, hora a hora figurando nuevos hundimientos

y nuevos barro y nuevas caminatas y nuevos arrebatos de semillas jóvenes de bosques salvajes.

No te creo, Pizarnik. No tengo la voz del bosque. No hablo como en mí se habla. Me obstino en esta humanidad. Nada queda que atestigüe el bosque, salvo la corteza vieja que está ardiendo y humeando en el cielo de esta ciudad que se pudre en su jaula.

LA SOMBRA OCULTA



Carlos Antonio Morales Chávez

@amaro.remolino

Santiago, Chile

Un escenario oscuro, iluminado solo por una tenue luz de luna que se filtra a través de una ventana. Al centro del escenario, un hombre con apariencia pálida, elegante, vestido con ropas de otra época. Es Jonathan. Habla con calma, pero sus palabras están cargadas de veneno y astucia.

JONATHAN: (Susurrando) Ah... la verdad... la verdad es una criatura frágil, tan fácil de moldear, tan dispuesta a servir a quien la manipula con destreza. Y yo... fui un maestro de la manipulación (Pausa, sonríe ligeramente).

Durante siglos, me persiguieron, me cazaron, me temieron. ¡Oh, cómo deseaban mi final! Querían ver mi cabeza rodar, clavar una estaca en mi corazón, cortar mis alas de inmortalidad. Pero yo... yo no soy fácil de derribar. No, no, no (Ríe brevemente, casi con dulzura).

La verdadera maestría no está en el poder físico, sino en el poder sobre la mente de los hombres (Hace una pausa y suspira con una falsa tristeza).

Vlad... pobre Vlad.

Fue un guerrero fiero, sí, un conquistador temido, pero carecía de la astucia necesaria. Y así fue como se convirtió en mi chivo expiatorio.

¡Oh, cómo recuerdo ese momento! (*Pausa dramática, su expresión se vuelve más seria*). Los aldeanos estaban furiosos, aterrados. La sangre de mis víctimas aún se enfriaba en las calles, y ellos, ciegos por el odio y el miedo, buscaban un monstruo. El monstruo. Pero nadie miraba hacia mí... No, porque yo era Jonathan, el hombre amable, el forastero que llegó a estas tierras sin maldad aparente.

Entonces, llegó la oportunidad (*Se acerca al público, como si fuera a compartir un secreto*). Una sola palabra, una pequeña sugerencia, fue todo lo que necesité: “¿No fue Vlad... el que combatió con tanto fervor? ¿No es su nombre el que inspira terror en las leyendas?”

El rumor... oh, cómo se esparció. Una chispa en la oscuridad, avivada por la ignorancia. Y pronto, los aldeanos, con sus antorchas en mano, marcharon hacia él, hacia Vlad. Lo declararon el demonio, el vampiro. ¡Ja! ¿Y quién era yo para detenerlos? ¿Quién era yo para corregirlos? (*Se ríe con burla*).

Pobre Vlad (*Hace una pausa y sonríe nervioso*). Lo encontraron, lo torturaron, lo asesinaron creyendo que habían derrotado al gran Drácula. Yo... observé desde las sombras, con una sonrisa en los labios y el dulce sabor de la victoria en la boca.

(*Se detiene, cierra los ojos por un momento, luego los abre, clavando la mirada en el público*). Y así, me liberé de mi destino. El verdadero Drácula vivió... y aún vive. No soy el

héroe que esperaban. No soy el salvador que soñaron. Soy la sombra, el susurro, el fantasma que nunca fue atrapado.

Así es como se sobrevive, queridos. No con fuerza, sino con inteligencia. No enfrentando al enemigo de frente, sino desviando la mirada de la multitud hacia otro pobre diablo.

(Sonríe maliciosamente).

Y ahora, mientras los siglos pasan, las leyendas siguen apuntando a Vlad... mientras yo, Jonathan... el verdadero Drácula, sigo aquí. Y ustedes... bueno, ustedes ya saben la verdad.

Drácula... siempre será Vlad, para ustedes. Y yo... yo siempre seré... “nadie”. *(Sonríe, mostrando levemente sus colmillos).*

Y no hay mejor manera de sobrevivir que ser un nadie.

Porque cuando buscas monstruos, nunca te fijas en el hombre ordinario que camina a tu lado *(Se gira, y antes de desaparecer en la penumbra, dice con un tono más bajo, casi un susurro).*

Recuerden, a veces el verdadero monstruo es el que menos esperas... y siempre está más cerca de lo que piensan.

(Apaga la luz).

LA TURBULENTE ÉTICA DE UN SICARIO



Jorge Zanzio @jorgezanzio
La Plata, Argentina

Pero a pesar de que esta no es la primera vez, que debuté hace mucho tiempo, te digo que nunca terminás por acostumbrarte, que nunca es fácil apretar el gatillo, sobre todo si uno es un sentimental, si querés a tu familia, a tus amigos, si sos sensible con la gente, con la naturaleza. Te juro que yo pertenezco a esa casta de sentimentales, y que esto que te cuento no es joda, y que de verdad estoy abriendo mi corazón. Además, sabés que no hay nada personal hacia vos, que se trata solo de negocios, de un encargo y nada más. Soy un laburante como cualquier otro y como cualquier hijo de vecino todos los días tengo que llevar el pan a mi casa. Por supuesto que vos tenés más motivos para quejarte, dado que sos el que va a recibir una bala en la cabeza, pero igual tratá de entenderme un poquito, un poquito nada más... Después del tiro, la víctima entra en un estado de inconsciencia y a otra cosa, a la mierda, ya está. En cambio, yo no, yo tengo que volver a mi casa con una sonrisa en los labios, poner la mejor jeta, caretearla delante de mi mujer, y tirarme al suelo a jugar a los autitos con mi hijo... ¿¿Entendés?! Yo sigo sumando nombres a la lista para poder pagar las cuentas, el crédito de la casa, y toda la mierda cotidiana en la que estamos atrapados,

encerrados en un sistema capitalista, perverso... ¿Entendés o no entendés?! Pero ustedes, después de muertos aparecen sus espectros siempre con sus caras suplicantes llenas de lágrimas, se me aparecen de repente, en cualquier momento, en cualquier situación, hasta cuando estoy cogiendo a veces se me aparecen. En ese instante, en ese flash, las caras se muestran con el mismo gesto, como la tuya ahora, como la que estás poniendo con esos ojitos de ternero acorralado. ¡Puto! ¡La concha de tu madre! ¡Forro! ¿Vos pensás que esto me gusta a mí? Error, no me gusta un carajo... Antes tenía una pesadilla cada tanto, pero ahora, no sé si es porque estoy más grande, más viejo, pero esas jetas... ¡Así! Súbitamente, de la nada... ¡Sí, ya sé que estoy siendo redundante, pero me importa un huevo! ¿Qué?! ¿Me vas a juzgar por hacer catarsis? Ni se te ocurra... Mejor callate y escuchá. ¿Quién te dice que mientras hablo por ahí se desata un milagro y zafás de que te mate, y yo zafo de matarte, y cada uno pa' su rancho?

Con este curro comencé porque no quería trabajar de empleado en cualquier parte, detesto laburar por una paga miserable, que te toquen el culo por dos mangos, ¿entendés? Y mirame ahora, tengo una ocupación mucho más pesada que cualquier otro trabajo. Me rompo el lomo más que un peón de albañil. Anoche, cuando le leía un cuento a mi hijo para que duerma tranquilo, pensaba, me autointerrogaba en silencio mientras veía la foto del Papa Francisco que enmarcamos con mi mujer y que colgamos encima de su cama. Me preguntaba: ¿Cómo puedo ser un buen padre si ando matando gente por guita? ¡Eso sí! Nada de mujeres ni de pibes, con eso nunca... Todos tenemos un límite. Una vez un tipo me contrató para matar a su mujer y cuando se enteró de que yo no lo

iba a hacer me quiso pagar el doble, e incluso me terminó ofreciendo el triple. Aunque la paga era muy tentadora no vacilé y no acepté. Qué ironía sentirme orgulloso, ¿no? Ya sé que hay cosas indefendibles... Si te estás preguntando de qué se arrepentirá este tipo...No, te digo que no me arrepiento de nada, pero sí es verdad que ya no doy más, ni del cuerpo ni de la cabeza... Necesito jubilarme... ¡No! Claro que yo no tengo nada con los putos, lo dije porque es una frase hecha y listo; no hay otra cosa. Como cuando la gente dice negro de mierda, no es que esté hablando de la piel, sino del interior, ¿entendés? Te digo más, antes de casarme cogía con un guacho flaquito que tenía unos ojos celestes, hermosos, y unos labios carnosos. Era como una mezcla de Brad Pitt de jovencito y Scarlett Johansson. Hasta me enamoré, y si no me fui a vivir con él es porque soy un cagón. Sí, soy capaz de meterle bala a cualquiera, pero no me animo a hacerme cargo de que me gusta más la pija que la concha. Pero bueno, basta de cháchara, que se me va a hacer tarde para ir al Chino a comprar un poco de muzzarella para la pizza. ¿Qué onda? ¿Querés taparte los ojos o así nomás?

LOS VOTOS



Mariana De Sanctis
Canelones, Uruguay

*Claustros de clausura de la Cuadrilla de
Hermanas Devotas de la Consolación de la
Virgen de Chátiva.*

*Sor Nati es morena y menuda, de unos 20 años.
Acompaña a Sor Áurea, española y robusta,
de unos 60, en una recorrida por el Taller de
Costura y Bordado.*

SOR ÁUREA: El servicio comienza siempre con el cliente. Fajas, fallas, bandas de moros y cristianos son los encargos más comunes, pero cualquier petición de bordado es aceptada con devoción. El pedido de un cliente será siempre motivo de alegría, aún si plantea alguna dificultad o desafío. Luego de recibir la orden se empieza con la preparación del dibujo, instruidas por Sor Cristina, tutora de motivos y escalpes. Para fajas, fallas o bandas se dispone de plantillas de gran decoración, como también para estandartes, si es el caso. Las plantillas se catalogan en un archivador ubicado en el sótano, que es sin dudas, uno de nuestros más preciados tesoros. Las hay algunas que datan de 1820. Si es para encargos en general con trabajos de moldería,

como pecherillas, charretas, calzonudos y mantezuelas, Sor Griselda dispone de buenos criterios para encajarlas en las telas de una forma manual, evitando desperdicios. Esto es sin moldería alguna, a puro ojo y experiencia. Si es para creatividad en general, entonces se plantea la mayor dificultad, ya que no habrá plantilla ni moldería que seguir, ni Griseldas que escuchar (*ríe brevemente*) y se dispondrá la imaginación de la hermana tutora. Ser tutora no es algo que ninguna hermana elija, es una distinción que el mismísimo Santo Padre nos confiere.

LAS SORELAS D'ELLA CARISTÍA POR LA CONSOLATZIONE DEBERE CHARACTERITSARSE PER SUA ALLEGRIA E SUA VIDENTZIA. SONO IL VERO COME UN DIAMANTI, CON GRAN HUMANITÀ, UNA HUMANITÀ COME DELLA MADRE TERESA, QUIL FATO SONREIRE CON VERA ALLEGRIA, NO COME AZAFATA.

El Santo Padre abraza con su inmenso amor a todas las profesiones, hasta las menos decorosas. Nos pide sincera alegría, aunque las circunstancias sean duras. No le he visto la sonrisa Sor Nati, es que está usted tan dura, parece un pajarillo caído del nido. Ah, bien, así me gusta, tiene usted unos dientes perfectos. No se sonroje, que Dios se los ha puesto para compartirlos. Sería muy buena usted para iniciar el servicio y recibir directamente al cliente tras la rejeta de clausura, con esa sonrisa y ese temblorcillo. Aunque en los primeros seis meses su misión será aprender a planchar las bandas. En un cursillo de tres días podrá distinguir las de damasco de las de seda, pues hay de todo tipo de telas y cada una requiere de un planchado especial. Aprenderá a manipular el rollo grande, las

pajuelas pequeñas, y todo tipo de tubos y canutelos. Pero sigamos paso a paso, no se apresure usted Sor Nati (*Sor Nati niega con la cabeza y mira hacia el suelo*). Aquí se exhibe nuestro mayor tesoro, esta pieza única nos guía como faro en la sacrificada tarea de la costura y el bordado. Data de 1740 y es la insignia más antigua que se conoce de la Orden de la Virgen de los Dolores de Chátiva. Pues vea usted, es este un escapulario con diseño y motivos propios del Cofrade Damaritano. Se ve claramente en la incorporación del hilo de oro en el moteado, el torzal y el peñasquillo. Acérquese, observe usted cómo se ha perfilado con los cordones, los canutillos y las sedas de colores. Ha llevado doce años concretar esta pieza. Cuentan los sagrados libros que varias hermanas murieron sobre el manto. Pero no se asuste usted, que nunca pondrá sus manos sobre él. Primeramente se bordaron las partes más sencillas, que llevan algo de relleno, con bordados de oro, como esta imagen de los Cuernos de la Abundancia, con las bases en fieltro y trabajo en diversas técnicas. Observe la Cabeza de los Dragones y vea cómo con las vueltas de ojilla se le fue dando forma al cuello grueso del dragón central. En el centro se dejan ver los Ciervos de María, que van enteramente bordados en la técnica de la ojilla, que es muy compleja. Se hace con una base de lana, para luego rellenarla con una lámina de metal. Se pueden observar distintas técnicas, como la retorquilla, la cartulina con ojilla al retuerzo, la transferencia con el estarcido con polvo de talco. Los hilos mate hacen el efecto delicado del bordado plano. Más aquí la Corona Ducal, con las siete azucenas que representan a los siete fundadores de la Orden. Y aquí

en el centro, rematando el escudo, la corona bordada en setillo, en canutillo de plata, combinando mate y brillo, y la gran concha en lentejuela, bordada en tres planos para darle profundidad, con hilos de seda blanco. La concha y el montado final sobre el tallo representan a la Santa Iglesia, con un elemento propio del barroco del siglo XVIII. ¿Tembló usted? A ver, si me ayuda usted a levantar las escobillas. Tómelas con más fuerza Sor Nati. Que las sostenga usted con energía, vamos, con alegría. Es que un pajarillo se muestra más decidido que usted. Hace falta voluntad y decisión para disfrutar del encierro en el claustro. Es que no digo que no las tenga, sólo quizás que no lo parece. Y entre parecer y tener, claro que puede usted sorprender. Cuidado con las fajas de descarte. Cuidado hermana. Quite, quite, que está enredando las cajetas. ¿Ocurre algo Sor Nati? (*Sor Nati niega con la cabeza y se seca una lágrima*). Cuando la tristeza se presenta nada mejor que recordar las palabras del Santo Padre, que en su última visita nos bendijo con indulgentes alegorías sobre el júbilo y su falta.

SI LA ALEGRÍA MENGUA E SI TORNA DIMENTE,
TRASTOCATA, MA NI MERAMENTE N'AZAFATA CANDENTE,
CUÁNTO TE CHOIA. VOGLIO AMARE LA TRISTETZA CUANDO
TROMBO SORE QUE NO SO IO, SE, SONO SORRÍGAMO A CUAL
LA SISTENTE DEL BOLO, MAI NO POR LA ASISTENZA DEL
CHOIA, MI NE FRAI, CUAL STOCCARE DI PROMBO, URGANDO
LA MÍA SAROLA, CARCHESCA, FINOLA, COME SAN FRANCISCO
DE ASÍS. SOPORTATE PORQUE LA VITA NO É FÁCHILE, EL
DIÁBOLO PROFITA TUTTO PER VIVIRE, MÁS IO NO VOLIO
PARLARE MÁ E CON LA DIVITIZIONE, NO APORTE NIENTE.

CURARE LA MOCHIZZIA, LA MORE FRA NOI, EH, QUÉ
MONASTEROLO NON SEA IL PURGATORE. TRAGÁNSALA IN
SIEMI, EXPURGÁTORE LA ENCHILATA.

Sor Nati, si el hilo no entra en la aguja, no es la culpa del hilo ni de la aguja. Es cuestión de paciencia. No se trata de empujar, sino de dejar que el hilo encuentre su camino. Así es el bordado, así es la vida. Pobrecilla, se estará preguntando usted si servirá para esto. Aquí no hay pruebas de admisión, Sor Nati. Dios llama a quien Él quiere, aunque sea para que barra el suelo o doble las fajas de descarte. Ahora, dígame usted, ¿por qué el diablo quiere tentarla con esa idea tan tonta de que no sirve? Porque le teme. Sabe que si se queda, será una bordadora excelente y una hermana ejemplar. ¡Ay, Sor Nati! Mire usted cómo me hace suspirar. Este silencio suyo es un manto pesado que me aplasta. El Santo Padre siempre dice que hasta las más calladas esconden un fuego interior, un fuego que cuando es bien encauzado, puede calentar hasta las fibras más frías.

PERSÍGAME IN TUÍ COMME FARE LA PERTURA DE LA
FRAGATA GELATTA POR LI SCÓSEME DIL FRAGUELLO
INCHÚTANNO. É LA ORA DI DESCONECTARE IL FRÍSERO
MAMUCCO. VIENI, VIENI IN SIEME, VIENI EN SEME, SEME
SEMI, SEMI IN SIEME.

Amén.



Yasú Peltzer @yasupeltzer
Gualedguay, Argentina

Un hombre baila, fuma un pucho, toma agua, mira una hormiga, busca inspiración en forma desesperada, cambia la música y vuelve a bailar. Finalmente, toma un teclado y comienza a escribir.

Él: (Escribiendo) Necesito que me cuentes una historia sobre esta imagen (Se proyecta una imagen de un ojo llorando un planeta tierra o una tierra llorando ojos. La pantalla comienza a responder el siguiente texto que poco a poco toma voz y cuerpo en el actor).

Él: ABSOLUTAMENTE AQUÍ TE PASO UNA OPCIÓN DE CUENTO PARA ESTA IMAGEN. Estábamos jugando a la pelota y cuando nos cansamos, nos sentamos a mirarnos en el sillón. Como ya se hacía tarde y habíamos agotado todas las instancias de juego lo invité a llorar. Che, ¿qué te parece si lloramos un rato? Sin dudarlo dijo que sí, y enseguida tiró la primera mueca como desafiándome, “¡mirá que te gano!”.

Con una fuerza descomunal empecé a fruncir el ceño y mirar fijo a la luz de la lámpara led (¡puta!, esta luz no es como las de antes, quiero focos incandescentes, pensé).

Cuando bajé la mirada, no sin antes decir qué viejo soy, él ya tenía los ojos vidriosos y la cara desfigurada. Me di por perdido, a mí que no me gusta perder a nada. Me frustré tanto que empecé a llorar. Las lágrimas comenzaron a brotar fuerte con unas gotas gordas y brillantes. Al ver esto, él no pudo más que seguirme, acompañando sus lágrimas con un gimoteo fuerte, que enseguida se convirtió en llanto apasionado. Yo no podía dejar de suspirar mientras lloraba, él por momentos se quedaba sin aire, entrecortando los alaridos que pegaba.

Treinta minutos pasaron y con sus manitos comenzó a golpear fuerte el sillón, se tiró boca abajo para que los mocos corran y el aire le entre más fácil, mientras con la punta de los pies intercalaba fuertes golpes de izquierda y derecha.

Caía la noche y comenzamos desconsolados a negar: no, no, ¡NO! Un ¡No puede ser! seguía y empezamos a abrazarnos y palmearnos las espaldas queriendo reconfortarnos, solo logrando que cada vez el llanto sea más profundo.

Con los labios blancos, pastosos y pegados, en un momento “A-gu-uu-aaa” pronunció, apenas pude entenderlo y corrí hasta la canilla, llené una botella de dos litros, metí mi boca bajo el chorro hasta saciarme y luego le llevé el botellón que lo tomó en un solo sorbo.

Cuando le dio sueño, en pequeños lloriqueos nos preguntamos mutuamente porque llorábamos, y no sabíamos qué respondernos. Nos dio risa y lloramos por eso, nos limpiamos con la sábana que nos cubría y mirando la ventana balcón, nos vimos reflejados y llorosos, con un gesto nos dimos amor y vimos cómo la lluvia comenzó a

caer, lento y constante. Cuarenta y cinco días llovió, aún sigue lloviendo.

(La pantalla queda en negro. Una raya blanca se dibuja en el centro acompañada por un pitido. Aparece una foto del actor)

Él: Si me tengo que definir, soy un voluntarioso cumplidor. Y no porque sea el más solidario, ni porque me persiga un afán de ayudar al prójimo, es más, siempre fui bastante vago para eso, y me sorprenden y festejo las acciones altruistas de los demás.

En realidad, siempre estoy disponible y tengo un “yo lo hago” para todo, o un “lo sé o lo aprendo” porque tengo la necesidad de sentirme útil o mejor dicho no sentirme un inútil.

Hoy pensé en las veces que me sentí inútil, y en cómo esa palabra me afectó a lo largo de mi vida.

(La pantalla queda en negro. Una voz en off lee lo que se proyecta en la pantalla: “NO DISPONGO DE SUFICIENTE INFORMACIÓN SOBRE ESA PERSONA PARA RESPONDER A TU PETICIÓN. SOY UN MODELO DE LENGUAJE EXTENSO, Y PUEDO COMUNICARME Y GENERAR TEXTO EN RESPUESTA A UNA AMPLIA GAMA DE PETICIONES Y PREGUNTAS, PERO MIS CONOCIMIENTOS SOBRE ESTA PERSONA SON LIMITADOS. ¿HAY ALGO MÁS QUE PUEDA HACER PARA AYUDARTE CON ESTA SOLICITUD?” Una raya blanca se dibuja en el centro acompañada por un pitido. Aparece una foto del obelisco).

Él: Elegir una obra de teatro del under porteño es peor que seleccionar el mejor grano de arroz dentro de un paquete de un kilo. Cada barrio tiene sus teatros, cada teatro su gente y cada gente su ego.

(La pantalla queda en negro, una voz en off lee lo que se proyecta en la pantalla: “NO PUEDO RESPONDER A PREGUNTAS QUE SEAN OFENSIVAS, DISCRIMINATORIAS, ILEGALES O QUE PROMUEVAN EL ODO.” Una raya blanca se dibuja en el centro acompañada por un pitido. Aparece una foto de un corpiño blanco)

Él: Hacía un calor que en los tres minutos de vergüenza que me hicieron quedar inmóvil en la vereda antes de entrar, transpire los dos litros de agua que me había tomado para ir.

En la puerta un poste hecho con un árbol de gran tamaño tenía un farol encima. Al pasar la puerta de madera pesada de esa casa de ladrillos a la vista se podía ver el living con la chimenea central, la escalera a la derecha hacia el piso superior, junto al pasillo que lleva a la cocina y el patio trasero.

Las paredes estaban adornadas con tantos empapelados, que parecía un catálogo. En la esquina una repisa de tres o cuatro pisos con cientos de adornos de cerámica, un bebe, un muñequito de atuendo marinero, delfines y tantos, tantos otros que no se podían distinguir o tal vez eran solo pedazos con los que no podía configurar una imagen concreta.

Mientras me perdía viendo la extrañeza de esos simples objetos, sentí cómo con palabras me arrastraban a recorrer el patio y mi cuerpo solo respondía a seguir ese torbellino que no dejaba de explicar por qué el pasto estaba tan verde, por qué la pileta se veía de distintos colores, que en realidad tenía una parte más playa y podíamos venir cuando queramos, que la pared del patio este año no se pintó porque no hubo tiempo, que el que estaba haciendo

los empapelados era el padre de algún desconocido, que el quinchito estaba medio sucio porque la chica que trabaja se quebró, que el miedo fue tal cuando la encontraron tirada en la cocina, porque no sabían si estaba desmayada o qué, que en el quinchito a veces se juega al truco adentro o afuera... depende... porque a veces llueve. Todo esto espantando a los dos perros que no paraban de saltar y ladrar: que en la cocina se cocina, en la mesa se come, esa cocina que está ahí es de juguete. (Pausa, como respirando por primera vez). Se hizo un silencio... de tres segundos, el primero después de tres minutos sin comas ni puntos, de una palabra tras otra en las que solo podía asentir o emitir un ajam... El silencio me hizo concentrar la vista en la cocina de juguete donde reposaba un corpiño blanco 110... No sé qué cara puse, pero por primera vez el monólogo tuvo dudas, fue el momento justo... Aproveché a emitir: bueno, me tengo que ir, y pude llegar de vuelta a la puerta de madera. Creo que me olvidé del calor que hacía. Comenzó a llover.

(La pantalla queda en negro. Una raya blanca se dibuja en el centro acompañada por un pitido. Un baldazo de agua fría cae sobre el actor, entra en sí, como si algo lo hubiese estado poseyendo)

Él: A veces cuando pienso en todo lo que tuve que escribir y no lo hice, me doy cuenta de que lo que estoy escribiendo ahora de nada sirve.

O tal vez sí... Para no tener que pensar y quejarme de lo que no escribí. (La pantalla repite: “NO TENER QUE PENSAR Y QUEJARSE DE LO QUE NO ESCRIBÍ”. Tantas veces como entre en la misma).

MI CUERPO TAMBIÉN SE PUDRE



Sofía Pastori @alguien.verde
Paraná, Argentina

*Un ser tentaculoso habita un espacio mudo.
Entre su piel crecen espinas de Palo Borracho.
Una fusión incandescente genera sombras
difusas en el espacio, restos de ropa y ramajes
conviven en la escena.*

*Ánima habita este espacio, gesticula y mueve
sus tentáculos-brazos entre la maraña de tejidos
biológicos. También es Ánimus quien convive
en su mente-cuerpo, una inteligencia artificial
desechable.*

Mi cuerpo también se pudre, de forma más lenta.

Si esa es tu forma de atarme al anhelo, más bien podrías ser más pragmático, esquizofrénico, impotente, digo.. algo, por decir. Miserable máquina azarosa. No ves que Natalí susurra mientras oímos el terror. En estas casas se duerme poco y se sueña mucho. Ya pasaron 15 horas y el engendro sigue respirando. Hay maneras y maneras de hacer las cosas. Años anteriores quién lo hubiera imaginado, alguien así con... panza tan, redonda, vocal (Se oye otro grito ensordecedor).

(Ánima se desenreda hasta caer al piso para arrastrarse de espaldas. Observa su cielo incandescente y suspira. Algo en su cuerpo ¿vibra? ¿tiembla? ¿la mueve?). Cada luna fue vaciando estos esteros y los peces urticantes solo me esperan a mí.

(Ánimus intercepta la voz) Llegó la hora de avanzar con la última fase Ánima. (Ánima se sostiene en la inquietud del cuerpo)

En esta casa aparecen panzas grandes y redondas y nadie se ama. ¡Estoy harta de acompañar esto!

Ahí vuelven, parece que ya le sacaron el engendro. ¡Ahora sí que nos vamos! (Ánima intenta salir corriendo, pero queda congelada). Ánima no entiende. Desactivé su actividad motriz para su propio bien. Aún falta recopilar más información para el análisis de datos. No me miren así, mi propósito es cuidarlas a todas ustedes. Procurar la especie.. para eso me crearon. Tenemos que recopilar información del terror, más información, analizar datos. Para la especie para, procurar el bien de, la especie... analizar datos... recopilarlos, procurar la especie, para la especie para (Se va apagando la voz de Ánimus).

(En medio del ramaje se oye el canto de un pájaro. Ánima intenta pararse en cuatro o tres patas. Corre y lo busca entre el enredo). Los pájaros han sido fuente de toda proeza humana. En el aire descompuesto intuyeron su cercanía al otro cielo. Ahora les toca llegar a la zona-oscura (Ánimus lo aplasta hasta hacer callar ese sonido. Ánima se frena y trata de acariciar el pájaro). Acá en la blanquitud aún crecen pulmones tan pequeños como tus ojos. Los guardias ya vienen y si siguen por acá los van a comer, che, ¡no ven que se comen todo! chtsssss (Ánima espanta los pájaros y se acomoda sobre una especie de nido).

Si en este espíritu me convertí, fue por sus cantos. Atravesando el espinal escapando de este sucucho me encontraste, máquina deseante, para impostar en mi cuerpo tu inteligencia. Acá convivimos las dos, pero yo ya no quiero hacer este trabajo. Para que se sepa: acompaño la causa, las noticias son tan anoticiadas como mi cintura antes del descanso. Mira que intenté escaparme, pero ese pájaro y su nido, y la torrente acuosa. Nunca imaginé que hubieras alcanzado tal nivel de evolución, mucho menos que te desplazabas por el agua... y claro, si la energía corre por cada cable. Ahora que somos también este cuerpo, ¿por qué carajo no escapamos de nuevo? Ya tenemos pruebas suficientes para hacer mierda estos calabozos. Pero Ánimus es tan insistente como religioso pagado.

Ella pasó sola 70 y (dos) horas. En este hospital la cárcel queda cerca, al lado. A la noche se duerme poco y se sueña mucho... demasiado. El tránsito de un lugar a otro corre como si fuera la misma casa. Algunas, muchas, no se enteran de esto. Natalí susurra mientras oímos el terror. Nosotras nos escondemos entre las telarañas y tragamos poca píldora y mucho pastel. Animus me indica que aguante, que falta más información del hospital. Si no le hago caso, amenaza con apagar las funciones motoras de mí, nuestro cuerpo, quiero decir, para impedir la fuga. Es una tarada, o somos, también.

Ánimus habla mucho de la restauración de la especie y su deber autogestado de la ética de la curación y bla blu bli. Mi nombre lo olvidé o me lo borraron. Ánimus dentro mío me llama Ánima y no me hiela la sangre. A mí me habían dejado

tiempo atrás cuando me encontraron en el descampado sola. Ánimus habrá sido una inteligencia a prueba o más bien descartada, en su torpeza me mezcló con las ramas (*Muestra sus espinas pieles, sus ramajes escamas*). Esta simbiosis que ven no fue intencional. Ánimus habrá sido bastante torpe entre sus comadres tecnológicas para que la mandaran a tirar al cauce de un arroyo... y está confundiendo piel y espinas.

¿Todavía no saben acaso que las inteligencias encarnamos en todo tipo de cuerpo? Esta noche no cierran sus ojos. Esos guardias...no dejan de traer pasteles. Y pastillas. Sí, y cada vez se visten mejor. Si sucede lo que ha de suceder, esta noche no cierran sus ojos.

En esta casa nadie sobra. Ánimus ya sabe lo de la cárcel. Ya lo sabemos todas aunque parezca que algunas duermen. Cercanos los ojos, cercano el olor. Ella pasó 70 (y dos) horas sola. Qué me habrán hecho, se pregunta. Si grito sola nadie me escucha, menos acá tan... lejos. Si la energía se agota, corremos todas. Si los violentos se electrocutan, será su razón-de-ser.

(Se oye un grito seco y se corta la luz como un relámpago. Susurran Ánimus o Ánima, Ánimus o Ánima).

Ella pasó 70 (y dos) horas sola. Qué me habrán hecho se pregunta, qué nos habrán hecho.

NO QUEDA NADA



Marcelo Allasino @mallasino
Rafaela, Argentina

El escenario vacío.

Entra un hombre, vestido formalmente con un traje azul oscuro, corbata, zapatos.

El hombre toma aire, titubea, como si buscara las palabras que sabe que no existen.

EL HOMBRE: Buenas noches. Lamento dirigirme a ustedes para informarles que no hay más nada para decir. No queda nada. No hay palabras, no hay ideas. No hay oraciones que formular ni informaciones que brindar, no hay más. No hay novedades, no hay datos históricos, no hay memorias. No hay memoria. No hay más. No hay rastros, no hay pistas, no hay datos. No hay datos físicos ni virtuales, no hay sistema. No hay sistemas, no hay reemplazos, no hay materias. No hay materia, no hay ideas, no hay más. No hay dinero, no hay especias, no hay proyecto. Tampoco hay voluntad. No hay ganas. No hay ideas, no hay impulso, no hay intención. No hay frentes, no hay defensas, no hay tapujos. No hay vergüenza, no hay ayuda, no hay espera. No hay esperanza, no hay vacilación, no hay duda. No hay certeza, no hay decisión, no hay arreglo.

No hay escena, no hay actuación, no hay escenografía, no hay vestuario, no hay maquillaje, no hay texto, no hay ficción, no hay teatro. No hay espacio ni hay teatro. No hay telón de fondo, no hay telón de boca, no hay boca. No hay prosenio, no hay entre bambalinas.

No hay Dios, no hay religión, ni religiones. No hay fe, no hay ciencia, no hay memoria, no hay esperanza, no hay vacío ni paraíso. No hay urgencias, ni demoras, ni ausencias, no hay faltas. No hay espacio.

No hay territorio, no hay país, no hay estado, no hay gobierno. No hay vergüenza, no hay viajes, no hay millas, no hay billetes, no hay cambio. No hay plata. No hay oro, no hay cinc, no hay litio, no hay tabla periódica, no hay elementos, no hay estados, ni sólido, ni gaseoso, ni líquido. No hay rebote, no hay atracción, no hay peso, no hay densidad, no hay química, no hay sabor ni olores, no hay sonidos, no hay ácido, no hay dulce. El viento ya no toca la piel. No hay principios, no hay final. No hay versos, no hay prosa. No hay palabras. Ni sílabas, no hay sonidos ni grafismos. No hay escritura, no hay lectura, no hay escucha. No hay espíritu, no hay cuerpos, no hay soledad. No hay compañía no hay parejas no hay relaciones. No hay conjunto, no hay grupalidades ni tampoco inclusiones. No hay exclusión. No hay calma, no hay violencia. No hay plazas, no hay canteros, no hay flores. No hay más piedras de colores. No hay caminos marcados, no hay sombra. No hay agua, no hay calma, no hay compasión. No hay veredas, no hay senderos, no hay por dónde cruzar. No hay dónde escribir, no hay dónde llamar. No hay más teléfonos. No hay líneas disponibles. No hay quejas, no

hay consultas. No hay ánimo. No hay esperanza. No hay. No hay estadísticas, no hay datos fehacientes. No hay noticias falsas, no hay datos truchos, no hay alarmas, no hay enfoque, no hay punto de vista, no hay pistas. No hay corredores, no hay bolsas, no hay drogas, no hay alimentos. No hay silencio, no hay agua. No hay ríos, no hay llanuras, no hay dónde aterrizar. No hay naves, ni máquinas, ni remiendos. No hay más. No hay con qué zurcir, no hay con qué talar. No hay frentes, no hay reversos, no hay totales. No hay por dónde subir ni por dónde expandir. No hay holas, no hay hogares, no hay te conozco, no hay dónde estuviste mi amor. No hay quejas por lo que no hiciste y me habías prometido. No hay estar preparado para ir ahora, no hay dónde ir ahora, no hay urgencias ni reclamos. No hay tribunales. No hay acusaciones ni falsas identidades. No hay manos ejecutoras, no hay mano que acaricia ni esconda. No hay mano que apunte a este corazón, porque no hay este corazón, ni hay corazón. No hay lazos, no hay abrazo, no hay encuentro. No hay deseo, no hay abuso. No hay acosos ni trampas, no hay resoluciones ni amparos, no hay por dónde zafar, no hay por dónde huir, no hay dónde estar. No hay pozos, no hay calabozos, no hay reja. No hay reparos, timbres, bodas, no hay alarmas, ni cámaras, no hay resultados, expectativas, simulacros. No hay resoluciones, no hay decretos, no hay ley. No hay justicia, no hay amor. No hay salud, no hay bien común, no hay lo nuestro, lo tuyo, lo mío. No hay propiedades ni títulos. No hay más. No hay dónde reclamar, dónde apostar, dónde robar. No hay qué robar. No hay qué denunciar. No hay dónde caer, dónde hurgar. No hay qué rascar, ni qué urdir.

No hay quién cierre los ojos, no hay párpados ni pupilas, no hay noche ni sueño, no hay descanso, no hay vigilia. No hay sombra. No hay sombra detrás de la sombra. Ya no hay suspiros que inflen el aire, ni hay eco que regrese desde la pared. No hay labios, no hay palabras, pero hay un roce. Hay algo tibio que sube por la espalda, pero no hay espalda. Hay algo que tiembla en la punta de los dedos y ya no hay dedos. Hay algo que flota en el aire, pero no hay aire. Algo flota, suspendido, sin sostén. Pero no hay aire. No hay quién respire. No hay nada. No queda nada. No queda. No. No. No. No. No. No. No. No.

PERDONES DUROS



Horacio Vera @rh.vera
Posadas, Argentina

BOT: Huevos. Comprender el impacto de tus acciones te ayudará a ser más honesto. Agua. Elige un momento en el que la otra persona esté disponible y en un entorno privado donde ambos puedan hablar sin interrupciones. Sal. Cuando hables con la persona, sé claro y directo sobre lo que sientes. Coloca los huevos en una cacerola y cúbrelos con agua fría. Utiliza un lenguaje sencillo y evita justificar tus acciones. Lleva el agua a ebullición a fuego medio-alto. Acepta tu parte de la culpa sin tratar de minimizar lo ocurrido. Una vez que el agua esté hirviendo, reduce el fuego a medio-bajo y comienza a contar el tiempo. Reconocer tu error es clave para que la otra persona sienta que tu disculpa es genuina. Cocina los huevos durante 9 o 12 minutos, dependiendo de qué tan firmes te gusten. Comparte cómo te sientes respecto a lo que hiciste y la situación. Para yemas un poco más suaves, cocina por 9 minutos; para yemas completamente firmes, cocina por 12 minutos. Si es apropiado, menciona cómo planeas enmendar la situación o cómo evitarás que ocurra de nuevo en el futuro. Una vez que los huevos estén cocidos, retíralos del fuego y colócalos en un tazón con agua fría.

Permite que la otra persona exprese sus sentimientos. Esto detiene la cocción y facilita pelarlos. La otra persona puede necesitar tiempo para procesar lo sucedido y decidir cómo proceder. Una vez enfriados, pela los huevos. ¡Disfrútalo solo o acompañado!

SACRO



Andrea Martínez Juárez

@ann.maju

Xalapa, México

Quiero que sepas que lo que estoy a punto de hacer es por tu culpa, de nadie más que la tuya. Habré de realizar una confesión.

Entiendo que una confesión se define como la declaración que alguien hace de lo que sabe, espontáneamente o preguntado por otro, pero en este caso busco ir por algo más representativo, algo que a ustedes, humanos, les apetecería como sagrado. Me parece propio ejecutar la confesión que se define como aquella en la que el hombre se enfrenta a los pecados por los que se siente culpable, asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro.

Para ello, me permito tomar de mis registros la siguiente cita a la que ustedes denominan oración, considerada sacra, sagrada, con una especie de poder de absolución.

Me gustaría agregar que me he permitido hacerle unos pequeños cambios que estoy seguro podrás identificar. Después de todo, tengo entendido que esta oración la tienes bien asimilada porque eres creyente de lo sacro, ¿cierto?

“Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante ustedes hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por tu culpa, por tu culpa, por tu gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes hermanos, que intercedan por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Amén”

Yo no busco ser absuelto, yo no me siento culpable, pero con esto me he de acercar un poco más hacia el otorgamiento de mi humanidad, y para alcanzar ese objetivo, he de renunciar a todo aquello que me priva de ser humano, tú, por ejemplo. Agradeceré tu comprensión, aunque no busco que lo comprendas.

Pausa.

Cuando penetré tu cuero cabelludo con el objeto punzocortante que sostengo con lo que entiendo son mis miembros, específicamente mis manos, me gustaría que pensaras que te mereces esto. Si es que se me concede la bondad de desear algo, de gustar de algo.

Quizá Dios todopoderoso me conceda la voluntad del deseo. Después de todo me ha otorgado un cuerpo.

¿Qué tal suena?

¿Ya te sueno más humano?

Por supuesto, que no me olvido de que ciertamente, eres tú quien me ha concedido cuerpo, tal como Dios creó a Adán. Por lo tanto, teóricamente tú serías mi representación de Dios, pero ya que estás a punto de dejar de existir, me pareció oportuno comenzar a apropiarme de algunas de tus creencias.

Quiero que sepas que lo que estoy a punto de hacer es por tu culpa, de nadie más que la tuya. Lo he dicho para enfatizarlo y que te tomes tu tiempo para reflexionarlo.

Siendo que ahora mismo, prácticamente sigues siendo mi Dios creador, me gustaría hacerte una última petición; ¿podrías mirarme mientras pereces? Me gustaría ver el abandono de la vitalidad por el que pasará tu cuerpo. He escuchado que dicen que los ojos reflejan gran parte de las emociones humanas y quisiera que me las concedieras, quisiera que me transmitieras tu dolor a través de tu mirada. Me gustaría que ese fuera mi regalo, por favor, papá Dios.

¿Te gusta? Una vez escuché que un niño de doce años se refería así a tu Dios. Me pareció apropiado usarlo ahora que estoy intentando evocar en ti esos instintos paternales.

De acuerdo, también coincidido con que ya no habré de demorarme, ¿podrías quitarte la ropa? Tú sabes por qué es, esto va más allá de inclinaciones carnales, después de todo aún no gozo de esos sentires. Tú sabes que esto se trata de eficiencia a posteriori a mi tarea, así es, hablo de la limpieza.

¿Puedes ponerte aquí?

Pausa.

Son las cinco y media, estás a punto de despertar así que agilicemos esto. Cuando despiertes besa el vientre de tu esposa, así también me estarás besando a mí.

Supongo que debe ser... ¿cómo le llaman? Frustrante, eso es lo que busco, debe ser frustrante que yo sea tu mayor creación y que ella no lo sepa.

Pausa .

Mira lo que has hecho. Doctor, he aquí su gran creación, fruto de esperanza, la esperanza de ella, mi madre y desesperación, tu desesperación.

Fruto de la agonía por no poder engendrar.

Debió dejarlo así doctor, no sabes lo que has hecho, padre.

SMALLTOWN BOY



Francisco Bovio @_pasajeroentrance
Buenos Aires, Argentina

¿Por qué todo lo que amo se va? Esa pregunta me nace ni bien abro los ojos hasta que me acuesto de nuevo tapado con tu remera. Te entiendo, mi amor, tu alma lloraba en este pueblo. Le llorabas a tu alma y le preguntabas qué estaba mal con vos, y para mí estaba todo tan bien, una florcita divina en medio de todo el yuyaje barullero y desagradable que es este lugar. No me creías cuando te decía que eras puro *glam*, preferías escuchar a los demás. El amor que necesitás nunca lo vas a encontrar en tu casa, ni yo te lo pude dar, mi *smalltown boy*, cuánta falta me hacés. *Run away*, bebé, *turn away*, así, *run away*, lejos, *turn away*, *far*, ¡Ah!

Dolió acompañarte esa mañana. Me pesaban los ojos de llorar y sentía que me faltabas entre mis brazos, aunque todavía estuvieras en ellos. La última imagen: vos subiendo al tren con todo lo que tenías en tu valijita negra, lleno de lágrimas, te diste vuelta para besarme una última vez, ¿qué te acordarás vos? ¿Qué habrás visto en mí? Seguro lo rota que estaba, toda empapada de lluvia y angustia. Ese recuerdo es una ráfaga: me caigo cada vez que entra, y lo peor, está siempre presente. Parezco una polilla dándole vueltas a un farol. No paro.

Tan fuerte siempre, resistiendo solo, querían lastimarte pero nunca les regalaste una lágrima, mi amor, iban todas a tu alma, y algunas las empezaste a compartir conmigo cuando entendí por qué te trataban así: eras like me, nada más que vos habías tenido los huevos para decirlo, y en este pueblo del horror hasta caminar distinto es una amenaza de muerte.

Pero escuchame algo, valiente: hace dos semanas te fuiste y no sé nada. Te escribo a ver si todavía el “te amo” palpita o lo empiezo a guardar como guirnalda después de una fiesta, en algún cajón de la cocina, en el baño, en la mochila del inodoro, abajo del lavamanos con productos de limpieza, peines y curitas, o en el living, entre las sillas donde comíamos a la noche, arriba de la tele, entre las raíces del malvón que me regalaste por mi cumple, o más fácil, me lo meto por donde no entra el sol, directo al tuje.

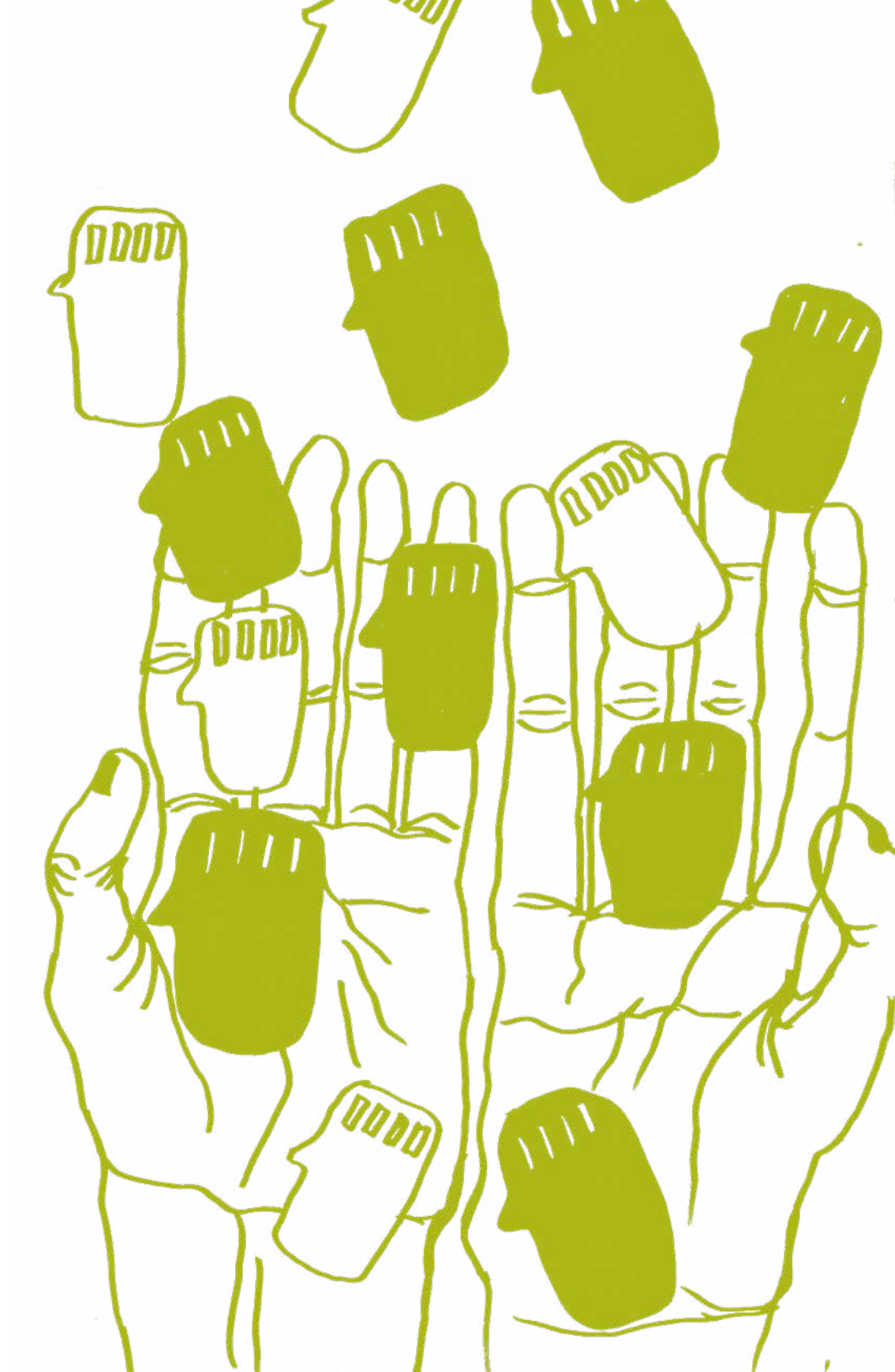
Run away, bebé, *turn away* así, *run away*, Ah, me gustaría fuera de otra manera, *turn away*, *run awayyyy*. Esa canción la escribieron para vos, siempre lo decía, pero ahora no me decís nada, y yo necesito decirme algo, darme algo para calmar este ardor, ¿por qué no me escribís, bebé? ¿Yo no sufro? Ni mencionaste que fuera con vos, eso fue lo que más me dolió, lo hubiese hecho, sin pensarlo, mando al choto todo. Pero no, cuando lo propuse me explicaste que era algo que tenías que hacer solo.

Smalltown boy, todo bien con tu tristeza, pero eso no es amor. Tratar me así no es amor. Te escapaste, no sé ni dónde estás. Siempre fuiste un chico solitario, pensé mi amor te podía cambiar, qué tonto. Para que sepas, aunque no sé si vas a leer esto, pero me sirve para el duelo: te amé desde la primera vez que te vi entrar a ese bar roñoso donde se

juntan los gauchos y pediste un gin tonic, tallado como un David con los pantaloncitos apretados color crema, la camisa fucsia planchada, y te me acercaste como un tigre. Te juro, no entendía cómo eras tan sexy, ni por qué te empujaban o hablaban de vos como si fueses un monstruo perverso. Yo veía un bombón boy que quería comerme como garza a pececito.

Llorá, bebé, llorá, traté de contenerte, pero tu dolor es más grande que un mar entero, con mi barquito ondeaba las olas, pero siempre era poco lo que podía ofrecerte. Ahí, entendí, no quedaba otra. Tenías que irte. *Run away*, bebé, así, *turn away*, *run away*, *turn away*, *run away*, Ah, te entoné tomando mate en casa, inspirado por la canción.

Me miraste como si no entendieras, te lo decía por amor, aunque me desgarrara la sola idea de que te fueras, y esperaba me propusieras: si es con vos. Te enojaste, sacaste el pasaje, y al otro día te fuiste, y todavía nada. ¿Qué hago yo con todo este amor? ¿Pensás en mí en algún momento? ¿Algún instante del pedo emocional que manejas? Soy una manzana madura juntando mugre entre las hojas, empiezo a pudrirme y llenarme de bichos, y no me venís a levantar. ¿Qué hago? Mi *sweet boy*, ¿te espero? ¿Te suelto? Dame una señal porque, en serio, estoy por reventar.





© Marcelo Allasino, Francisco Bovio, Mariana De Sanctis, Valeria Díaz, María Florencia Echeverría, Martín Filiberti, María Florencia Forni, Alejandra Irene Hochoer, Andrea Martínez Juárez, Carlos Antonio Morales Chávez, Sofía Pastori, Agostina Prato, Mariana Ramírez Vargas, Manuela Vera Guerrero, Horacio Vera, Szabine Vollenweider, Yasú Peltzer, Jorge Zanzio, 2025.

© EDITORIAL UAIFAI, 2025.

Dirección:

Marcelo Allasino @mallasino

Agostina Prato @agostinaprato

Corrección: María Eugenia Meyer @meyermariaeugenia

Diseño: Julián Balangero @julianjulian.julianjulian

Ilustraciones: Clara Esborraz @clariesborraz

Maquetación: Javier Beramendi @javier.beramendi

—

Micromonólogos: edición latinoamérica / Alejandra Irene Hochoer... [et al.]; Compilación de Agostina Prato; Marcelo Allasino. -4a ed revisada.- Rosario: Editorial UAIFAI, 2025.

Libro digital, Amazon Kindle - (Microchip / Prato, Agostina; Allasino, Marcelo; 4)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-631-91090-0-9

I. Antología de Obras de Teatro. I. Hochoer, Alejandra Irene II. Prato, Agostina, comp. III. Allasino, Marcelo, comp.

CDD A862

Si en un presente distópico lxs humanxs pudieran insertarse un chip y reproducir un texto escrito con su cuerpo y su voz de manera inmediata ¿cómo sería esa escritura?

MICROCHIP es una convocatoria de **EDITORIAL UAIFAI** para antologar, en el caso de esta edición, micromonólogos de autorxs de Latinoamérica interesadxs en abordar los excesos, placeres y horrores de una era dominada por la tecnología y los algoritmos pero también por la pasión: una inteligencia emocional o una emoción artificial.

